

LAS DOS MEJORES AMIGAS SE VAN DE VACACIONES A EGIPTO

Había vez dos buenas amigas, Andrea y Lara, que vivían en un pueblo muy bonito llamado Cantaríos.

Un día, sus padres decidieron irse de viaje todos juntos a Egipto en avión.

Andrea les decía a sus padres que no quería ir en avión, que le daba mucho miedo. Entonces su madre le dijo:

-Es normal que tengas miedo, nunca has montado en avión. No pasará nada, tú tranquila. Venga cariño ve preparando la maleta para mañana.

A Lara, que le daba también miedo el avión, le dio igual porque estaba súper emocionada de viajar con su mejor amiga.

Su madre también le dijo que preparara la maleta, así que Lara se fue a su habitación sin pensárselo.

Al día siguiente, las dos familias fueron al aeropuerto y allí todos se encontraron.

Los padres fueron a coger los billetes, mientras las niñas esperaban impacientes.

En el avión Lara y Andrea se sentaron juntas y empezaron a hablar. Lara le dijo:

-¡Tengo unas ganas de llegar!

-Yo también -respondió su amiga- y vivir una de las muchas aventuras que hemos vivido juntas.

-Y yo -le dijo emocionadísima.

Después de un buen rato Lara y Andrea se quedaron dormidas, porque se habían levantado pronto.

Al cabo de un rato, Andrea se despertó y miro por la ventana del avión...

-¡Hala qué chulo!

Lara se despertó y la preguntó:

-¿Qué pasa Andrea?

-Mira por la ventana, hemos llegado a Egipto.

Las amigas se quedaron mirando por la ventana, cuando de repente se oyó una voz:

-Pasajeros del avión, abróchense los cinturones que vamos a aterrizar.

Al salir del avión, Lara y Andrea se fueron corriendo con sus padres. La madre de Andrea le dijo:

-¿Qué tal en el avión?

-Bien, la verdad, no me he enterado de mucho porque nos quedamos dormidas -respondió Andrea.

Ellos se empezaron a reír.

-Venga, vamos a la casa que hemos alquilado -dijo el padre de Lara.

-¡¡¡Sí!!! -respondieron todos.

Se montaron a un todoterreno y empezaron a ir por un camino de piedras. Cuando llegaron, las amigas se quedaron mudas al ver la casa.

-¡Es enorme! -dijo Andrea.

-Ya te digo -respondió Lara.

Ellas fueron corriendo a las habitaciones y pusieron todas sus cosas. Andrea y Lara querían dormir juntas así que se fueron a una habitación que hubiese dos camas.

Al cabo de un rato, los padres las llamaron para comer.

Por la tarde, fueron a visitar un gran museo donde había muchas esculturas, fósiles, oro, momias... A Lara y a Andrea les encantó, porque nunca habían visto tantas cosas juntas, solo en libros y en documentales de la tele.

Cuando volvieron a casa Lara y Andrea se fueron a la cama en seguida, porque mañana iba a ser un día muy largo.

Al día siguiente las amigas se levantaron y se fueron a desayunar, sus padres tenían una gran sorpresa pendiente.

-Hoy nos vamos a ir a la gran pirámide de Egipto, hemos pagado unas entradas para entrar dentro y ver los jeroglíficos -dijo el padre de Andrea.

-¡Qué guay! -respondieron las dos a la vez, con la boca llena de cereales.

-Venga, pues cuando terminéis de desayunar os vestís.

-¿Pero ahora? -dijo Lara impresionada.

-Sí, ahora chicas, así que venga, terminad -la respondió.

Lara y Andrea se vistieron y salieron de casa para montarse en el todoterreno. Cuando se quisieron dar cuenta, ya habían llegado a la gran pirámide.

Se bajaron del coche y contemplaron el gran monumento con mucha atención.

Al entrar les dieron un mapa pequeño a cada uno. Les dijeron sus padres a Lara y Andrea que se lo guardaran y que no lo perdieran. Nada más entrar, vieron un montón de jeroglíficos tan de cerca que Andrea casi llora de la emoción, Lara la tranquilizó y siguieron el viaje por la pirámide.

De repente Andrea oyó un ruido:

-¡¡¡PUUUM!!!

-¿Qué ha sido eso? -dice Andrea asustada.

-¿El qué? -pregunta Lara extrañada.

-Sígueme -dice Andrea cogiendo la mano de Lara.

Entonces llegan al final de un pasillo sin salida.

-Tiene que haber alguna entrada secreta, había sonado justo aquí como una puerta cerrándose -dice Andrea muy segura.

-No sé de qué me estás hablando Andrea, yo no he oído nada y además tenemos que irnos nuestros padres estarán preocupados -la responde Lara apoyándose en la pared...

De repente se oye un ruido y se empieza a abrir la pared. Lara había descubierto que Andrea tenía razón, había una puerta.

Así que Andrea no se lo pensó dos veces, tiró de Lara y se adentraron en la oscura cueva.

Lara, que siempre va preparada, encendió su linterna.

-¿Dónde estamos? -preguntó Lara- Esto no viene en el mapa.

-Parece un tipo de laberinto, si te das cuenta hay partes de la pirámide que no han descubierto. Yo creo que teníamos que irlo a investigar -dice muy segura Andrea.

-Vale, me parece buena idea, pero dice la leyenda que antiguamente ponían un montón de trampas y que eran imposibles de pasar, así que hay que tener mucho cuidado al ir por este laberinto- le responde Lara.

Entonces empiezan a andar, y de repente se encontraron un mini pasillo con muchas baldosas.

-Son trampas, tenemos que pisar las correctas -dice Lara.

Empezaron a andar por las baldosas. Pero en la última baldosa Andrea la pisó y empezó a encoger el pasillo poco a poco.

-¡¡¡Vamos a morir!!! -grito Andrea.

-¡Tiene que haber una salida! -grito también Lara.

Buscando, Andrea encuentra un botón, lo aprieta y se abre una trampilla, por la que Lara y Andrea se meten y descubren que es un tobogán que les llevaba a otra sala muy diferente.

-Es un laberinto. Pero es enorme, no sé cómo puede caber todas estas salas en una pirámide-dice Lara.

-Normalmente las pirámides se hacían muy grandes para que los intrusos que intentaran robar, nunca pudieran llegar a donde están todos sus tesoros, que eran de oro y plata - la contestó Andrea.

-Madre mía, por eso sacaste un 10 en historia, jajajaja. -se rió Lara- Pero ahora hay que centrarse en llegar al final del laberinto.

A Lara la encantaban los laberintos y Andrea la siguió sin dudar.

Seguían andando, cuando de repente fueron encontrando muchos esqueletos de personas que habían intentado llegar al final. El camino parecía que no se iba a acabar nunca cuando de repente...

-¡¡¡Hemos llegado al final!!! - gritaron las dos.

No había ninguna puerta para pasar, pero si tres botones, tenían que elegir el correcto.

-¿A cuál damos? -pregunto Lara.

-No sé, la verdad, pero sí sé que los egipcios empezaron a escribir el primer alfabeto con la mano izquierda - responde Andrea.

-Pues a lo mejor sí, pero todos los egipcios sabían que con la mano izquierda escribían, entonces sería el botón de la derecha, para confundirnos ¿no? -dice Lara.

-No sé pero...-dice Andrea.

-Venga que es para hoy -la dice Lara impaciente.

-A ver, creo que no es nada de lo que hemos dicho, porque hay tres botones, entonces será el botón del medio, por lógica -la responde Andrea.

-Pues creo que tienes más razón que el faraón, jajajaja -se ríe Lara, pero Andrea no aguanta y se empiezan a reír.

Entonces aprietan el botón del medio y... se abre una trampilla por debajo de ellas, y les lleva a otra gran sala, pero no una de trampas o vacía, sino una sala donde había un montón de monedas, copas, collares, un gran sarcófago en el que ponía "Tutankhamón", un gran trono donde en el asiento estaba un brazalete en el que también ponía "Ahmosis",... Pero todo, todo estaba hecho de oro de verdad.

Andrea y Lara se quedaron alucinadas al ver tanto oro. ¿Qué harían con todo eso? Y, lo más importante, ¿cómo saldrían de allí?

Por suerte había una puerta. La abrieron y se encontraron en el sitio que había cogido las entradas. Todo el mundo se quedó alucinado al ver que unas niñas habían salido de una puerta que nunca habían visto que existiera. Los padres de Lara y Andrea fueron corriendo hacia ellas y la madre de Lara les pregunto:

-¿Dónde os habíais metido, estábamos muy preocupados?

Lara y Andrea les contaron todo lo que les había pasado, pero que estaban muy bien.

Llegaron un montón de arqueólogos, policías e incluso la ambulancia por si les había pasado algo grave a Lara y Andrea.

Cuando volvieron a entrar, se quedaron alucinados con todos los tesoros que habían encontrado las dos amigas; los arqueólogos fueron llevando los tesoros más importantes al museo.

Las dos familias volvieron a casa.

-Chicas, la próxima vez nos tenéis que avisar -dijo el padre de Andrea.

-No ha pasado nada papá, además mientras andábamos por dentro de la pirámide, repasamos el examen que tuvimos antes de las vacaciones -le respondió Andrea a su padre.

-Tiene razón lo que dice Andrea, si no hubiésemos hecho ese examen, habríamos muerto con las trampas que había -dijo también Lara.

-No digas eso cariño, que nos habéis asustado mucho, menos mal que estáis bien y que habéis podido salir de ese laberinto -la respondió la madre de Lara.

-Por la tarde iremos a dar un paseo por las grandes dunas de Egipto -dijo la madre de Andrea a todos- así creo estaremos todos juntos, y no os perderemos de vista.

Lara y Andrea se guiñaron el ojo.

-Ha sido una fantástica aventura, como las de siempre – dijo Lara.

-¡¡¡Claro que sí amiga!!! -la respondió Andrea- ¡¡¡Y pronto viviremos otra gran aventura!!!